

UN ÍNDICE DEL BIENESTAR PÚBLICO

RAMÓN FERNÁNDEZ Y FERNÁNDEZ

Caracas

I. *Preámbulo: estadística y números índices*

LA estadística es un instrumento primordial en la investigación y en la descripción económicas. Con estadísticas se nutre la economía aplicada, y a base de ellas logra enriquecerse (y simplificarse y asegurar sus postulados) la economía teórica.

La estadística podría definirse como el arte científico de sintetizar cuantitativamente fenómenos complejos. Entre la maraña de los hechos heterogéneos, descubre la perspectiva general; proporciona una visión de conjunto, sin la cual el análisis sería extremadamente fatigoso o imposible. Quien pretende saber cuál es la situación de la industria de la fabricación de jabón en Venezuela y recibe una hoja descriptiva separada de cada una de las fábricas de jabón existentes en el país, se perdería irremisiblemente en el dédalo de las situaciones individuales disímboles sin la aplicación del método estadístico. Una sola de las fases (el movimiento de la producción de jabón en el tiempo, pongamos por caso) estaría representada por fábricas que la mantienen estable, por otras que la aumentan con poca o mucha rapidez y por otras que la disminuyen. La estadística simplifica el problema reduciendo a una sola serie numérica la marcha de la producción de jabón en todo el territorio, sin perjuicio de hacer la distinción entre diversas regiones, o de proporcionar un cuadro de frecuencias indicador del número de fábricas que estén en cada caso: aumento de la producción, disminución de la misma, etc. La heterogeneidad individual de los componentes de una serie puede también medirse sintética-

EL TRIMESTRE ECONOMICO

mente, por medio de los llamados índices de concentración o de variabilidad.

Un solo fenómeno puede requerir un número amplio de series numéricas para quedar bien definido. Sobre la industria jabonera, además de la serie que muestra la marcha de la producción, podríamos tener otras de capitales invertidos, obreros ocupados, salarios pagados, etc. La producción agrícola del país (para pasar a otro ejemplo) está representada por numerosas series, referentes al café, al cacao, al maíz, etc.

Cuando varias series, representativas de fases de un mismo fenómeno, se mueven en formas distintas entre sí, puede ser necesario otro trabajo de simplificación. Ilustra el caso el segundo de los ejemplos propuestos: la marcha general de la producción agrícola del país se observará muy difícilmente teniendo al frente todas las series correspondientes a productos individuales, porque esos productos son muy numerosos. Habrá que reducir dichas series a una sola, representativa del fenómeno complejo: marcha de la producción agrícola del país. Como se violan reglas elementales de la aritmética sumando ají con frijol y con caña de azúcar, se puede recurrir a los valores y no a las cantidades, para adicionar guarismos homogéneos. Se tendría, así, una serie representativa de la marcha del valor de la producción agrícola en su conjunto.

Pero el valor de la producción agrícola puede aumentar sin crecimiento de la producción en sí, sencillamente porque subieron los precios. Hay, pues, un elemento perturbador (los precios) por eliminar. Para resolver este paso, ya no tan sencillo, los estadísticos han inventado sutiles procedimientos, mediante los cuales se obtiene un "índice general del volumen físico de la producción agrícola", serie, ésta sí, decididamente representativa del fenómeno por expresar numéricamente, y que acaba de calcularse en Venezuela.

Toda serie estadística es una abstracción, porque hace caso omiso de los hechos individuales para representar uno colectivo. El fe-

INDICE DEL BIENESTAR PUBLICO

nómeno representado por una serie estadística, sin embargo, puede ser un hecho concreto, que existe en la realidad; pero puede ser en sí una abstracción, en cuyo último caso la serie representativa es todavía más abstracta. La producción de maíz es un fenómeno concreto, cuya marcha podría suponerse medida directamente; hay, pues, un grado muy pequeño de abstracción en la serie correspondiente; hay abstracción sólo por lo que respecta al comportamiento de los productores individuales. La marcha de la producción agrícola del país, como la mide un "índice general del volumen físico de la producción agrícola", ya no es un fenómeno concreto. Otro ejemplo aclarará más: la marcha de los precios de artículos individuales en cierto mercado es un fenómeno concreto; el "nivel general de los precios", tal como lo mide un índice general de precios, es ya un fenómeno abstracto, pues no hay nada objetivo que siga los movimientos de ese índice. Sin embargo, estas abstracciones corresponden a conceptos que el economista usa en sus análisis, y tiene elemental necesidad de medir. En modo alguno una serie numérica pierde interés por ser abstracta y no concreta. Toda forma elevada de razonamiento, por lo demás, requiere de la abstracción; sin asomar a los campos de la metafísica, las matemáticas nos proporcionan un buen ejemplo de esta afirmación.

A medida que es más complejo el fenómeno que se trata de representar con cifras, es mayor el grado de abstracción de la serie o cifra representativa. A veces, inclusive, faltan palabras en el lenguaje vulgar para explicar el sentido exacto de ciertas cifras o series numéricas, y tiene que recurrirse al lenguaje matemático. En tales casos el lenguaje vulgar ha perdido claridad y exactitud. Ya el lector quizá haya notado levemente los efectos de lo anterior en lo que aquí se va diciendo; pero, si se quieren pruebas más palmarias, ínstese a un matemático a explicar, en el lenguaje vulgar, cómo puede descubrir el punto de inflexión de una curva haciendo

EL TRIMESTRE ECONOMICO

igual a cero la segunda derivada, y se le pondrá en grave aprieto; quizá lo intente, pero entonces es de esperarse una explicación muy oscura.

II. *Los índices sintéticos*

Un fenómeno todavía más complejo y abstracto que el “nivel de precios” o el “volumen físico de la producción agrícola”, es, por ejemplo, la “actividad económica”; sin embargo, muchos países calculan series numéricas que miden la marcha de la actividad económica. Entramos en el campo de los índices estadísticos más abstractos: los llamados índices sintéticos. Al aumentar el grado de abstracción, en cierto modo ha aumentado la utilidad, o cuando menos la comodidad para la observación; pero aparece cada vez más clara la desventaja, iniciada desde que se formó la estadística más elemental, de estar ocultando la diversidad de los componentes; de estar trabajando demasiado “en lo general”; de ignorar los árboles y ver sólo la gran perspectiva del bosque, en visión tan lejana que todos los detalles se pierden. Ventajas y desventajas de cada representación estadística no son sino hechos que el investigador acucioso tendrá en cuenta. Cada serie estadística tiene su propia y peculiar utilidad y su especial sentido.

Los índices sintéticos tienen como componentes, con mucha frecuencia, a otros índices. Son índices de índices. Pretenden, generalmente, medir fenómenos complejos cuyos elementos no se conocen en su totalidad. Por ello se restringen a tomar en cuenta sólo los componentes más importantes, que pueden considerarse como “representativos”. Esto se explica, también, diciendo que se ha hecho uso del método de muestreo, tan generalizado en la estadística. Tal método puede consistir en la elección de un microcosmos representativo del universo (últimamente se hizo el argumento de una buena película norteamericana basada en esto), o bien en prescindir de componentes o factores secundarios, cuya in-

INDICE DEL BIENESTAR PUBLICO

fluencia en el conjunto puede despreciarse, y aplicar o ampliar al universo lo que sucede en una muestra representativa. Un índice general de precios, por ejemplo, no incluye todos los artículos que se cotizan en el mercado, sino solamente los más importantes. Se supone que los demás, "por solidaridad", mueven sus precios aproximadamente en el mismo sentido de los artículos considerados, o bien que el efecto de los no considerados es insignificante. Un índice de la actividad económica se elabora combinando las series representativas, pero muchos componentes quedarán fuera. Los índices sintéticos tienen, al respecto, más limitaciones que los sencillos.

Otra dificultad, común en el cálculo de los índices sintéticos, es la ponderación de las series componentes para fundirlas en una sola. A veces no existe medida alguna de la importancia que ha de asignarse a cada influencia, y las ponderaciones tienen que ser empíricas. En los índices sencillos, las ponderaciones pueden ser frecuentemente rigurosas, basadas en mediciones estadísticas.

Quizá alguna vez se cifraron esperanzas desmesuradas en el análisis a base de índices sintéticos, y ha quedado un como resabio de que constituyen un abuso de los métodos estadísticos. El entusiasmo que provocaron fué acompañado por una nueva terminología, un poco pueril, que por su rebuscamiento recuerda las expresiones que acuñan con frecuencia los maestros de escuela primaria: a esa pretendida nueva terminología económica corresponden "barómetros económicos", "observatorio económico" y "coyuntura". Indudablemente esos entusiasmos han recibido ya un racional corte de alas. Pero entre poner las cosas en su lugar y considerar perjudicial u ociosa la elaboración de índices sintéticos, hay buena distancia. El campo de los índices sintéticos es muy sugestivo, y se presta a hacer espectaculares juegos de malabarismo con las cifras, sin que al final se tenga ninguna ventaja consistente. No obstante, sin atribuirles cualidades mágicas, son útiles como una forma más

EL TRIMESTRE ECONOMICO

de interpretar las estadísticas, como un instrumento más en el análisis económico.

III. *Un índice del bienestar público*

Todo lo anterior es un exordio enevitable para pasar a proponer el cálculo de un índice sintético. Los servicios técnicos de la Corporación Venezolana de Fomento están proyectando iniciar el cálculo de una serie de índices y aplicaciones de la metodología estadística (correlaciones, tendencias, etc.) a base de las estadísticas venezolanas disponibles. Este es un campo apenas desbrozado en este país, con la elaboración de algunos índices generales de precios por parte del Banco Central y de la Dirección General de Estadística. Entre los diversos índices proyectados, muchos no tienen más dificultades de cálculo que las inherentes a las deficiencias de los datos básicos; pero el método de formación se conoce previamente y no podría dar lugar a mayores discusiones. Aun en el caso de un índice sintético de la actividad económica, incluido en el propósito, no se espera tropezar con mayores dudas, porque se tienen a la mano los análogos que se calculan para otros países.

Esta nota trata de presentar la idea de un índice sintético que sus proyectistas consideran novedoso, quizá simplemente por no conocer ningún antecedente de su cálculo en otras partes. Se le ha llamado "índice del bienestar público". Trata de medir un fenómeno complejo, que algunos tildarán inmediatamente de no mensurable.

Desde luego, se trata de medir más bien el bienestar económico que el espiritual. También se trata de referirse en particular a las grandes masas constituídas por los grupos pobres de la población, que forman la mayoría. Se quiere, con este índice, complementar el que se calcule sobre la actividad económica.

INDICE DEL BIENESTAR PUBLICO

IV. *Bienestar público y actividad económica*

Un grado mayor o menor de actividad económica (y dentro de este término está implícita la idea de prosperidad económica) no se refleja forzosamente, en forma directa y proporcional, sobre el bienestar de las grandes masas. Aun puede haber incidencias inversas, lo que ayuda a percibir la conveniencia de calcular separadamente los dos índices. En la época ascendente de la actividad económica, para poner algunos ejemplos, suben los precios más de prisa que los salarios, y por más que los empresarios puedan sentirse satisfechos, las grandes masas estarán viendo desmejorar su situación, porque sus salarios reales disminuyen, aunque esto quede medio oculto por el espejismo de los salarios nominales estables o en aumento. Por el contrario, en las épocas de depresión, las masas sujetas a ingresos nominales fijos ven aumentar sus ingresos reales, y, por consiguiente, crece su bienestar económico, en tanto que los empresarios sufren todos los rigores de una mala época. Las vacas flacas y las vacas gordas se han vuelto conceptos relativos. Hay un ejemplo contemporáneo que casi resulta rudo señalar: la guerra trae auge de los negocios, pero, al mismo tiempo, una enorme secuela de padecimientos populares de toda índole.

Lo que en el fondo ocurre es que, en las épocas de auge, la distribución del ingreso nacional suele variar respecto a las épocas de depresión. En las épocas de auge la distribución es menos igualitaria, sobre todo si el auge está alimentado por una inflación monetaria. Estos auges suelen llevar en sí tremendas penalidades populares. Pero debe admitirse, con Pigou, que siempre que no disminuya la parte (en valor absoluto real) del ingreso nacional que va a dar a manos de los pobres, los aumentos del ingreso total, no procedentes de obligar a las gentes a trabajar más de lo que desean, suponen también aumentos en el bienestar general, es decir, en lo que aquí se está llamando bienestar público.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

En las épocas de depresión, un descenso en el ingreso de los ricos no repercute, a menos que sea muy violento, en la parte que éstos dedican al consumo. Aun suponiendo esa repercusión, que en todo caso sería menos que proporcional, no es creíble que un descenso del ingreso de los ricos, sobre todo después de un período de adaptación, suponga un descenso apreciable en el bienestar económico de esa clase social. Análogas consideraciones podrían aducirse respecto a un incremento del ingreso real que los ricos dedican al consumo. El bienestar es de gran importancia y merece alguna insistencia. El bienestar de la clase pobre tiene una sensibilidad mucho mayor a las variaciones del ingreso que el bienestar de los ricos. Si en Venezuela se duplicase el ingreso por individuo, sin variar la distribución proporcional de ese ingreso, ello significaría un gran aumento en el bienestar económico. Pero si suponemos que el ingreso fuese veinte veces el que hoy es, un aumento de una vez más, hasta llegar a veintiuna veces, significaría un aumento de bienestar insignificante. Por ser los pobres más numerosos, y por ser su bienestar más sensible al movimiento de los ingresos, es por lo que una transferencia de parte del ingreso de los ricos a los pobres aumenta el bienestar general, sobre todo en un país de tan desigual distribución del ingreso como Venezuela. Esto es lo mismo que decir que una disminución en la desigualdad distributiva aumenta el bienestar económico. La pérdida de bienestar económico que sufren los ricos cuando parte de su poder de compra se transfiere a los pobres, será notoriamente inferior al aumento de bienestar económico que por ello disfruten los pobres. De hecho el gobierno realiza constantemente esta clase de transferencias, por considerarlas deseables. Y de lo dicho podemos llegar a esto: el bienestar de la clase pobre mide el bienestar general. Por eso hemos llamado a nuestro índice “del bienestar público” y no “del bienestar de los pobres”.

INDICE DEL BIENESTAR PUBLICO

La tesis anterior no contradice, pero sí suaviza, la afirmación, cara a los economistas clásicos, de que las necesidades son ilimitadas en número y, por consiguiente, el ascenso del bienestar económico (y, por ende, del bienestar general) es indefinido. Sí contradice, nuestra tesis, las derivaciones extremistas de esa misma afirmación, que llevan a decir que el bienestar económico significa simplemente un equilibrio entre ingresos y necesidades; todo aumento de las rentas, agregan, significa un aumento de las necesidades, y, después de un período de ajuste, se establece un nuevo equilibrio; de donde se deduce que el bienestar económico es constante cualquiera que sea el ingreso. Así se niega el punto de vista, humano y objetivo, de que las necesidades puedan arreglarse en una gradación principiando por las más apremiantes y terminando por las que se llamarían superfluas.

En resumen, y dejando de lado la digresión anterior sobre la distribución del ingreso, lo que en este punto se ha querido dejar sentado es que los conceptos bienestar público y actividad económica no forzosamente se corresponden. Se admite, empero, que solamente *puede suceder* que se contradigan, sin que esto ocurra siempre. Durante el auge puede aumentar el bienestar de las grandes masas en forma más o menos paralela a la actividad de los negocios, porque aumenten la ocupación y las oportunidades de conseguir empleos de categoría superior, mejor remunerados. Durante la depresión puede suceder algo análogo en sentido contrario, y los aumentos en la desocupación pueden contrarrestar en conjunto el beneficio recibido por unos pocos. En países como Venezuela, el impacto de la depresión sobre las masas obreras puede atenuarse debido a que la "desocupación técnica" o subempleo (personas que se dedican a ocupaciones submarginales) aumenta o disminuye haciendo el efecto de amortiguador. En fin, sin afirmar de antemano cuáles puedan ser los nexos entre los dos fenómenos en estudio, cuando menos hemos logrado diferenciarlos. Al final de cuenta esos nexos

EL TRIMESTRE ECONOMICO

resaltarán de nuestra medida conjunta de actividad económica por una parte y bienestar público por otra. Esos nexos los vamos precisamente a descubrir, para el caso especial de Venezuela, midiéndonlos separadamente. Se puede, después, completar el análisis calculando tendencias y comparándolas, o calculando un coeficiente de correlación.

Independiente de la relación entre actividad económica y bienestar público, existe la urgencia, en los países latinoamericanos, de elevar el segundo; los movimientos cíclicos del bienestar importan aquí menos que la tendencia sostenida, en contraste con los países ricos y evolucionados, cuyo problema es la estabilidad del bienestar más que el aumento del mismo.

V. El concepto de bienestar público

Se admite la dificultad de definir categóricamente lo que se ha llamado bienestar público, así como la imposibilidad de separar completamente el bienestar psíquico del material. De hecho, conforme se verá más adelante, el índice propuesto no carece de componentes reveladores más bien de felicidad o bienestar psíquico que de bienestar económico o material, aunque esos primeros componentes formen minoría.

El modo de vivir de un individuo tiene un aspecto biológico, otro económico, otro social, otro intelectual, otro moral, etc., y en realidad estos distintos aspectos aparecen confundidos o ligados fuertemente. La felicidad individual adquiere distintas gradaciones, que pueden conceptuarse como resultantes de las satisfacciones parcialmente correspondientes a cada uno de los aspectos señalados. En suma, la felicidad del conjunto de individuos que viven dentro de una región o un país es un estado complejo que generalmente se juzga con un criterio doblemente subjetivo: por un juicio del valor que se da a las necesidades individuales, y por un juicio de

INDICE DEL BIENESTAR PUBLICO

las satisfacciones que reciben esas necesidades. Al cuantificar, es imprescindible substituir el concepto subjetivo por otro objetivo, sólo que este último es incapaz de englobar y sintetizar todos los aspectos de que dependen la felicidad individual y el bienestar general. La interpretación de los resultados de las observaciones objetivas tendrá, pues, que sujetarse a limitaciones y hacerse convenientemente.

El bienestar consiste en un estado de conciencia; pero puede colocarse bajo la categoría del más y el menos. Una investigación general de todas las causas que pueden afectar al bienestar constituiría una tarea tan penosa y complicada como impracticable. Pero puede limitarse el alcance de la investigación a todas aquellas causas que, captadas estadísticamente, se presenten como mensurables, más aquellas series estadísticas que se relacionen íntimamente con el bienestar, por ser sus manifestaciones. Quizá logremos, a base de rebuscar esos fenómenos cuantitativos, encontrarlos en abundancia suficiente como para que nos constituyan un firme apoyo.

Con referencia concreta a nuestro trabajo, lo que convencionalmente estamos llamando bienestar público queda definido por las series incluídas en el índice. Para interpretar correctamente el índice bastará con tener a la vista esas series, las que, para mayor facilidad de observación, se agrupan también en subíndices. No podemos precisar el concepto bienestar público en abstracto, pero podemos precisar qué es lo que estadísticamente estamos midiendo.

VI. *Bienestar económico y bienestar general*

Estamos llamando bienestar general a aquél que no hace distinción entre clases sociales, y bienestar público al bienestar de las capas básicas de la población. Pero ya hemos indicado que este último se puede considerar como un índice del primero, por lo que ambos conceptos prácticamente se corresponden. El bienestar eco-

EL TRIMESTRE ECONOMICO

nómico, a su vez, es una parte del bienestar general. El resto lo hemos llamado bienestar psíquico.

Dice Pigou que puede definirse el bienestar económico como aquella parte del bienestar general que se relaciona con el patrón de medida monetario. El instrumento de medida más aprovechable en la vida social es el dinero, y la economía se relaciona casi exclusivamente con entidades mensurables en dinero.

Se podría pensar que el aspecto económico del bienestar general, aspecto relativamente más fácil de medir, es determinante de dicho bienestar general y forma como su fundamento. Tal afirmación podrá ser grata a los economistas materialistas; pero ellos mismos admitirán que es un postulado demasiado simplista.

Podrían multiplicarse los ejemplos en que causas económicas, que afectan en cierto modo al bienestar económico, afectan de manera distinta al bienestar general. Además, no es posible separar rígidamente el bienestar económico de las demás partes del bienestar general. Las fronteras del territorio económico son forzosamente vagas. El profesor Cannan ha escrito: "Debemos enfrentarnos, y hacerlo valientemente, con el hecho de que no existe una línea de demarcación precisa entre las satisfacciones económicas y no económicas, por lo que la provincia de la economía no puede fijarse por una hilera de postes o vallado, como ocurre con un territorio político o con una propiedad rústica. Podemos oscilar entre lo indudablemente económico por un lado y lo indudablemente no económico por otro, sin hallar en parte alguna una valla que saltar o un foso que cruzar." A falta de otra distinción más precisa, Pigou opina que considerando como económicos los hechos que se relacionan con el dinero se tiene una delimitación aproximada.

Para nuestro objeto, es útil anotar algunos ejemplos económicos que, al relacionarse con el bienestar, involucran no sólo el económico sino el psíquico, afectando de diversas maneras a uno y otro.

INDICE DEL BIENESTAR PUBLICO

El bienestar económico de una comunidad consiste en el equilibrio que debe establecerse entre la satisfacción que obtenemos del uso del ingreso monetario y el esfuerzo que nos cuesta producirlo. En consecuencia, cuando se origina un incremento en el ingreso asociado con un aumento en la cantidad de trabajo necesario para producirlo, surge la cuestión de si la satisfacción que nos proporciona su disfrute es menor que la insatisfacción que nos produce ese trabajo adicional. En los países avanzados esa situación no se da en la práctica, o puede ocurrir muy rara vez, por ejemplo, en caso de guerra. En los países retrasados, en cambio, es frecuente ese tipo de contradicción, cuando subsisten condiciones opresivas sobre los trabajadores, cuando se establecen estímulos que inducen a trabajar exageradamente, o cuando la falta de vigor en los trabajadores crea una fuerte resistencia a cualquier trabajo adicional.

Por lo que respecta a los mencionados estímulos que inducen a trabajar con exageración y aumentan el ingreso a costa de un alto grado de insatisfacción psíquica, su valor no debe despreciarse. En los libros sobre racionalización del trabajo pudiéramos encontrar ejemplos de este tipo de estímulos, que a veces usan de la emulación. Pero hay otro ejemplo, quizá más elocuente: la pequeña propiedad agrícola, con su libertad individual y su cultivo muy activo. El pequeño propietario llega a ser un verdadero esclavo de su pertenencia. He aquí, de relieve, cómo no basta la medida del ingreso real para cuantificar el bienestar público, y una justificación del camino, aparentemente torcido, de nuestro índice. El bienestar público no es solamente el ingreso real de la clase pobre, ni solamente la tasa media del salario real, sino un fenómeno más complejo. El bienestar público, de acuerdo con el presente enfoque, se compone del bienestar económico de la clase pobre, más aquellas causas o manifestaciones del bienestar general no económico (también de la clase pobre) que puedan ser captadas estadísticamente.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

En muchos países y repetidas veces, se ha observado que una mayor disposición de horas libres es correlativa de un aumento de salarios. Desde un punto de vista netamente económico, el menor trabajo que a veces acarrearán los salarios más altos puede significar una disminución del ingreso nacional, y en este caso es desfavorable. Desde un punto de vista más amplio, el menor trabajo significa mayor bienestar, pues se ha preferido más ocio a mayor ingreso, es decir, el aumento de horas libres proporciona un mayor bienestar que el aumento del ingreso. Aquí tenemos un conflicto no solamente entre bienestar general y bienestar económico, sino entre los conceptos actividad económica y bienestar público, a que se hacía referencia más atrás.

Lo anterior se relaciona con un argumento frecuentemente esgrimido en contra de los aumentos de salarios: un aumento de los ingresos de los pobres no les originará mayores satisfacciones, pues incurrirán en dispendios absurdos y se darán a los vicios, lo que los hará más desdichados en vez de más felices. Esto ocurre en realidad, pero en forma efímera, sólo durante un período de ajuste. En México ha preocupado el problema de los repartos anuales de utilidades entre los ejidatarios de las explotaciones colectivas: todo el año el ejidatario vive en la pobreza, atendido sólo a los "anticipos" (a manera de jornales del socio de una cooperativa de producción); pero a fines de año recibe en conjunto varios miles de pesos, que es frecuente gaste en una larga juerga, quedando a la postre tan pobre como antes. Si el aumento es paulatino y estable, el individuo se va adaptando a él en una forma racional, y su bienestar mejorará. Opinar de otra manera sería tomar una posición derrotista: la de considerar a los trabajadores tan viles y obtusos que no puede esperarse para ellos ningún progreso. Toda la historia de la evolución humana está en contra de este pesimismo.

El uso de máquinas aumenta el ingreso; pero puede hacer monótona y desagradable la labor del obrero. La industria en gran-

INDICE DEL BIENESTAR PUBLICO

de escala permite un mayor grado de mejoramiento económico; pero origina y exagera la lucha de clases, indudablemente contraria al bienestar no económico. La gran industria significa sujeción, falta de libertad individual, y contraría, así, al bienestar psíquico. Algunas de las reglamentaciones de la industria en favor de los trabajadores pueden no mejorar el bienestar económico, pero sí el bienestar general.

Por lo demás, hay otra demostración, a la que frecuentemente se refieren los economistas, de que el hombre no basa toda su felicidad en la inmediata satisfacción del mayor número posible de sus necesidades materiales: la frecuencia con que se aplaza el uso del dinero, a veces ni siquiera para cambiar satisfacciones presentes por futuras, sino para dejar una herencia a los familiares.

En resumen, se admite ampliamente que el bienestar económico no lo es todo, sino una parte del bienestar general. El hombre es un ser hedonístico sólo hasta cierto grado, y este grado varía de un individuo a otro dentro del grupo, y para el grupo social varía con el tiempo, y de un lugar a otro, de acuerdo con la educación, con el grado alcanzado de bienestar material o nivel de vida, y habría de admitirse que, cuando menos un poco, también con la idiosincracia. Los habitantes del Congo aprecian el dinero y las satisfacciones que produce en forma muy distinta de como los estiman los estadounidenses, por ejemplo. En realidad, el ambiente físico, económico y social del Congo hacen imposible una apreciación del dinero, para los fines del bienestar, como la que puede hacerse en Estados Unidos. En la situación actual puede afirmarse que las satisfacciones económicas pesan mucho menos en los pueblos latinos que entre los sajones.

La tendencia parece ser hacia la generalización de la estimación del dinero, porque cada vez es más posible obtener con él una mayor variedad de satisfactores. Esta tendencia se va realizando con mayor rapidez en unas zonas que en otras, y en ninguna parte

EL TRIMESTRE ECONOMICO

ha llegado al límite de considerar el dinero como medida única y completa de la felicidad. En la marcha hacia este estado de hedonismo crematístico perfecto, se interponen contradicciones: aumentan la cultura y con ello las necesidades de tipo espiritual, crece la solidaridad social y el hombre se vuelve más sensible y con ello más abnegado. La estimación por el dinero principia (dentro de los estadios de civilización que más frecuentemente podemos observar en la actualidad) por ser relativamente baja, luego crece, pero acaba por descender y recobrar su nivel primitivo relativamente bajo.

En los países del tipo de Venezuela o de México, podemos observar en las regiones rurales que hay hombres con mucho dinero que llevan un nivel de vida bajo, sin proporción con su riqueza. Esto no puede atribuirse a avaricia, porque las acciones de esos hombres frecuentemente contradicen tal explicación. Se trata simplemente de poca propensión a las satisfacciones de tipo económico. Son notables a este respecto los resultados de una encuesta llevada a cabo en el año de 1947 por el Instituto de la Opinión Pública Mexicana: los obreros, los empleados privados y los profesionistas liberales, grupos bien disímiles económica y culturalmente, presentaron igual proporción de personas muy felices: el 25%, resultado bien halagador. La proporción de muy felices fué mayor entre las personas con ingresos mensuales entre 400 y 999 pesos, cuyos ingresos son incapaces de proporcionar un alto grado de bienestar material. La gente, según la misma encuesta, consideró como factores importantes de su felicidad, los siguientes (los tantos por ciento no suman 100 porque muchos interrogados anotaron como preponderantes no uno sino varios factores):

	%
La salud	76
La paz	46
La familia	37
Dinero suficiente	35
La amistad	26

INDICE DEL BIENESTAR PUBLICO

La sabiduría	25
El amor	25
La riqueza	13
La fama	8
Tener mando sobre otros	5

Viendo ahora el panorama sajón, señalemos un ejemplo del país que popularizó en el mundo la frase crematística “el tiempo es dinero”, junto con algunas otras de igual sentido, como “los negocios son los negocios”. En Estados Unidos el *New York Herald Tribune* realizó un curioso experimento estadístico en 1949, utilizando un poblado de tamaño mediano: se trataba de medir la probidad del pueblo. Esto tiene relación con nuestro tema porque la conducta moral forma indudablemente parte del bienestar no económico, y porque la probidad generalizada es una manifestación de las fuerzas de la cultura contraponiéndose a las tendencias rudamente monetarias. No se van a describir aquí, porque ello sería muy largo, los métodos empleados en el mencionado experimento; pero consistían, en resumen, en poner a las gentes en tentación, dándoles oportunidad de faltar a la honradez sin peligro. Dos resultados nos interesan: sólo el 6% de las personas examinadas dejaron de ser absolutamente honradas, y no hubo diferencias apreciables entre ricos y pobres.

VII. *Bienestar público y felicidad*

Nos hemos remontado, casi sin querer, a un concepto mucho más amplio que el que se pretende circunscribir bajo el rubro de bienestar público: la felicidad humana, tan llena de imponderables. Nuestro concepto de bienestar público está más ligado al bienestar económico que el amplio concepto de felicidad. Entre los factores de la felicidad se podrían encontrar cosas tan desligadas de los satisfactores económicos como el amor, la religión, el patriotismo, la libertad política, la libertad de expresión oral y escrita, la libertad

EL TRIMESTRE ECONOMICO

para organizar defensas sindicales, la libertad para elegir lugar de residencia, la libertad de trabajo, la libertad para educar a los hijos; y luego factores de naturaleza geofísica como el clima, el panorama, las sequías, el estado eléctrico del aire, las tolvaneras, los terremotos, los huracanes. Lo que se trata de medir con nuestro índice no es, decididamente, la felicidad, cuya reducción a cifras, de intentarse, sólo pondría de relieve nuestra impotencia. Se trata de medir el bienestar público, dentro del cual no es el todo, pero sí parte preponderante, el bienestar económico o material. En realidad medimos bienestar económico, más ciertas manifestaciones de bienestar psíquico, más o menos ligadas al bienestar material, o que lo complementan en forma simple y objetiva.

Ya se indicó que la proporción de bienestar general o de felicidad atribuible a los bienes económicos tiene variaciones en el tiempo y en el espacio. Estos cambios no dejan de ser inconvenientes si se quiere medir un fenómeno por otro. De aquí resultan dificultades para medir en el tiempo el fenómeno (conforme es aquí la intención), análogas a las que resultarían si se quisieran hacer comparaciones internacionales. Este es otro razonamiento para no conformarse con la medida del bienestar económico, sino formar un índice que incluya aspectos del bienestar psíquico. Incluyendo aspectos de este último, aun descartamos la controversia, que sería interminable, sobre si el bienestar económico es o no determinante del bienestar general.

Sobre si nuestro bienestar público mide o no felicidad, es aspecto en que no se querría entrar. Puede no servir como barómetro o índice de la felicidad, pero, para el fin propuesto, esto carece de importancia. Nos conformamos con saber que el bienestar público es una parte de la felicidad, y es aquella parte más afectada por causas que los gobernantes y los individuos pueden crear. Sin duda un cambio en una de las partes afectará siempre, en mayor o menor escala, el total.

INDICE DEL BIENESTAR PUBLICO

Generalmente se admite la hipótesis de que el efecto ejercido por alguna causa en el bienestar económico es equivalente en dirección, aunque no en magnitud, al efecto ejercido sobre el bienestar general, a menos que se trate de situaciones excepcionales. Nosotros, combinando aspectos del bienestar económico y del psíquico, formamos un concepto al que llamamos bienestar público. Estamos en el mismo derecho para sostener la hipótesis de que los efectos favorables al bienestar público lo son también a la felicidad; en suma, en suponer que las conclusiones referentes al primero se hacen extensivas, aunque sea en forma no cuantificable, a la segunda. Al final de cuentas no podemos prescindir de involucrar, en nuestro pensamiento, a la felicidad, porque es la meta de todas las aspiraciones humanas.

VIII. *Composición del índice*

Se ha intentado explicar qué se pretende y cuál sería el sentido del nuevo índice. Pasemos ahora a indicar los ingredientes en que se ha pensado, siempre teniendo a la vista la limitación de las posibilidades prácticas de la estadística venezolana. Se esperan sugerencias (y obtenerlas ha sido lo que indujo a escribir este artículo) sobre la idea general y sobre los componentes por incluir en particular. Se enlistan adelante esos componentes, con algunas notas explicativas de las razones que condujeron a incluirlos.

Se ha tratado de comprender dos clases de series: aquellas que representan factores influyentes a corto plazo sobre el bienestar público, y aquellas representativas de hechos que revelan los movimientos de ese bienestar. Dicho de otro modo, se ha pretendido incluir causas y efectos del fenómeno a representar: el bienestar público. Se tiene así una ligera incongruencia cronológica que creemos debe despreciarse. Lo cierto es que todas las series que se proponen indican hechos consumados, tanto las referentes a fac-

EL TRIMESTRE ECONOMICO

tores que influyen sobre el bienestar como las relativas a efectos del bienestar sentido sobre el comportamiento de los individuos. Si no fuera así, se podría pensar en una elaboración especial con sentido de previsión y otra con sentido de medida de hechos ocurridos; pero entre las series anotadas no hay material para lo primero.

SERIES QUE ATAÑEN AL INGRESO:

Ingresos de asalariados sobre los cuales se cobró impuesto sobre la renta. En otro índice, de la actividad económica, se incluiría el resto de los ingresos manifestados, por otras clases de contribuyentes, para los mismos efectos impositivos. No existiendo estadísticas de las cantidades pagadas por salarios en todas las empresas, se está buscando una forma indirecta de captarlas. Se podrían también tomar, caso de no poderse captar estadísticamente lo anterior, los ingresos del fisco por concepto de impuesto sobre la renta cobrado a asalariados, cifras quizá más fácilmente desglosables de la contabilidad fiscal. Una fuente por explorar, para los mismos efectos, es el seguro social. Quedaría así incluida una medida del ingreso nominal global. Podrían incluirse a la vez varias medidas, pues en la técnica de elaboración de los índices no importan las duplicaciones o imbricaciones, cuyos efectos pueden corregirse al asignar coeficientes de ponderación.

Índice del salario real. No se calcula en Venezuela; pero hay estadísticas sistemáticas de salarios nominales. No hay índice del costo de la vida, pero, burdamente, quizá pudieran tomarse en su lugar algunos de los subíndices de los índices generales de precios que se elaboran, y así llegar a un índice rudo del salario real con relativa facilidad. Quedaría así incluida una medida de la marcha del ingreso real individual.

INDICE DEL BIENESTAR PUBLICO

Poder adquisitivo del bolívar. O sea la serie de inversos del índice general de precios. Esta serie serviría de correctivo a la primera de las mencionadas.

Gastos públicos en asistencia social. Federales y estatales. Forman parte del ingreso de la clase pobre, con el carácter de complementarios.

Egresos municipales totales. Proviene en parte de arbitrios locales diferentes de las grandes finanzas nacionales y se destinan a finalidades públicas que favorecen, sobre todo, a la clase pobre.

SERIES QUE ATañEN AL CONSUMO:

Los movimientos del ingreso inciden en el consumo de productos o servicios cuya demanda sea elástica.

Entradas a espectáculos públicos. Como la gran masa de los gastos en esta finalidad se hace en diversiones de tipo popular, puede tomarse el total, sin pretender la separación de espectáculos a que concurren sólo minorías cultural y económicamente privilegiadas.

Ingresos de las loterías y del hipódromo. Tratándose de gastos superfluos, puede pensarse que son muy sensibles a las variaciones del ingreso de la masa. Queda el hecho limitativo de que se trata de "compras de esperanza", y una mala situación puede psicológicamente inducir a un aumento en esta clase de gastos buscando en ellos una eventual salvación. Sin embargo, se cree que, en general, no sucede así; pero se procurará estudiarlo comparando esta serie con otras de las elegidas para componer el índice.

Consumo de cerveza. Es seguramente un típico artículo de demanda elástica. En tanto satisface un vicio, se podría con-

EL TRIMESTRE ECONOMICO

siderar que tiene demanda rígida. Quizá así suceda con el alcohol en su conjunto; pero no con la cerveza. La primaria necesidad alcohólica se satisfaría con aguardientes baratos; el consumo de cerveza, por alcohólicos y no alcohólicos, significa una posibilidad económica aplicable a gastos superfluos.

Consumo de leche. La inclusión de esta serie puede contrarrestar algunos inconvenientes de la anterior, por tratarse de artículos tan distintos. Las grandes masas son las principales consumidoras de leche; pero no se trata, para la clase pobre, de un artículo de primera necesidad cuya demanda sea rígida, sino de un artículo que, por su precio, es de consumo elástico. Al consumo de leche fresca (que se conoce estadísticamente sólo en parte) habrá que agregar la importación de leche en polvo, producto muy popular en Venezuela.

Ventas en los mercados libres. Aquí se surten grandes sectores de la clase pobre, y se tienen buenas estadísticas sobre el particular. La serie de ventas en los establecimientos comerciales se incluiría no en este índice sino en el de actividad económica. Una mala situación, en efecto, podría hacer disminuir las “ventas en los establecimientos comerciales” y aumentar las ventas en los mercados libres.

Cantidades depositadas en cajas de ahorros. Se tomarían los saldos en depósito al final de cada mes. En Venezuela parece existir una fuerte diferencia de comportamiento a este respecto entre los grupos económicos. Durante el auge que se ha venido viviendo, la clase pudiente ha mostrado una gran propensión al ahorro, que en este caso más bien podría llamarse atesoramiento, pues es renuente a invertir los fondos que acumula con motivo de sus altos ingresos. En contraste, la clase pobre tiene una fuerte propensión a consumir, es

INDICE DEL BIENESTAR PUBLICO

decir, renuencia a ahorrar, en lo que influyen hábitos psicológicos. Las cajas de ahorros son usadas casi exclusivamente por los pequeños ahorradores, o sea por la clase social que aquí nos interesa, cuyo bienestar económico se reflejará, en forma menos que proporcional, sobre las cantidades que las cajas de ahorros guarden.

Movimiento en tranvías y autobuses. Este medio de transporte es usado principalmente por las mayorías pobres. Es probable una cierta elasticidad respecto al ingreso, porque existe con frecuencia la alternativa práctica de ir a pie.

SERIES DEMOGRÁFICAS:

Nupcialidad. En muchos países se han hecho observaciones sobre la correlación entre esta serie y otras obviamente relacionadas con el bienestar económico.¹ En Venezuela es tan común la unión libre, que podría pensarse en el poco valor estadístico de la nupcialidad. Para nuestros efectos quizá lo tenga grande, pues con buena situación económica puede no sólo aumentar la cantidad de uniones libres y matrimoniales, sino tender las segundas a substituir a las primeras, con lo que tendríamos una de nuestras series más sensibles. Se puede estudiar el comportamiento de esta serie en particular, respecto a las restantes del índice.

Inverso del índice de mortalidad. La miseria tiende a aumentar el número de defunciones. Las defunciones originan gastos y a veces disminuciones del ingreso, aunque en algunos ca-

¹ Por ejemplo: a principios del siglo pasado se encontró, en Inglaterra, que el coeficiente de nupcialidad estaba en correlación negativa con los precios del trigo, y a fines de dicho siglo, en el mismo país, se determinó una correlación positiva entre nupcialidad y un conjunto de fenómenos representativos del bienestar económico.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

Los ingresos pueden disminuir permanentemente los egresos. De todas maneras, se ha creído que su influencia, en saldo, es negativa.

Inverso del índice de natalidad. A la corta, los nacimientos significan gastos, y por consecuencia, disminución en el nivel de vida. Es conocida la correlación inversa entre natalidad y categoría económica. Se incluyen natalidad y mortalidad al mismo tiempo, ambas con igual sentido negativo, y esto no deja de parecer una incongruencia; recuérdese, empero, una razón más sobre las apuntadas: la forma óptima de crecimiento demográfico es a base de poca natalidad y poca mortalidad; a esto se le ha llamado incremento “económico” y es también, sin duda, el más acorde con el bienestar público. La fuerte mortalidad acompaña, generalmente, a la fuerte natalidad.

Si un aumento del ingreso se traduce en mayor procreación, se está en el camino señalado por los tetricos preconizadores de la “ley de bronce”: el trabajador no saldrá nunca del nivel de vida mínimo, porque cada aumento de sus ingresos, como grupo, se distribuirá entre mayor número de personas.

Inverso del número de inmigrantes permanentes. La inmigración afluye atraída por una buena situación económica, cuando menos relativamente al país de origen. En el caso del índice de la actividad económica sería un efecto revelador positivo; en el caso del índice del bienestar público es un factor causal negativo. Los inmigrantes vienen a inflar la oferta de brazos y a aumentar la demanda de bienes y servicios. Independientemente, pues, de los buenos efectos que en el mediano y largo plazos puedan atribuirse a la inmigración, para nuestro objeto su primera presencia es causa de una disminución del bienestar público. El complejo proble-

INDICE DEL BIENESTAR PUBLICO

ma de las ponderaciones (que no se cree llegar a resolver rigurosamente sino muy a la larga y habrán de ser por de pronto empíricas) dará un lugar lógico a esta serie, cuya influencia nacional no debe exagerarse. Es curioso que si este efecto inverso puede atribuirse a la inmigración, el mismo tendría la emigración. De introducirse ésta en nuestro índice tendríamos que tomar el inverso de la emigración permanente, aquí no como causa, sino como efecto de una mengua del bienestar público. Venezuela no es un país de emigración, y por ello no se ha considerado esta serie; pero, en caso de aparecer el fenómeno, tendría que considerarse. Tenemos aquí, repetida, la incongruencia virtual que se había ya presentado con la natalidad y la mortalidad.

SERIES SOBRE ACTIVIDADES CULTURALES:

Se pensó en la inclusión de este grupo de series por las siguientes razones. Las mayores oportunidades de llevar a cabo actividades culturales, y la práctica efectiva mayor de las mismas, son uno de los más sólidos signos de bienestar. Aquí está implícito el bienestar espiritual, en mucho correlativo del bienestar material. La asistencia escolar, por ejemplo, está muy influída por la situación económica, pues cuando ésta es apremiante, se prefiere la ayuda de los hijos en labores remuneradas que su envío a la escuela. Este grupo de series contrarresta, dentro del índice, el efecto de aquellas que significan dispendios o vicios, como el consumo de cerveza o el gasto en juegos de azar. Un alza del ingreso real puede encauzarse, en mayor o menor proporción, hacia actividades culturales: las diversas modalidades del bienestar, que quedan englobadas dentro del índice general, pueden discriminarse calculando subíndices para cada uno de los grupos de

EL TRIMESTRE ECONOMICO

series mencionadas, o aun observando la marcha individual de cada serie.

Asistencia a los planteles educativos, federales, estatales y municipales.

Egresos de la federación, de los estados y municipios en educación.

Número de lectores en las bibliotecas públicas.

Inverso del movimiento criminal en los Tribunales.

Inverso del movimiento carcelario.

IX. *Discusión final*

Éstas son las series que, provisionalmente, formarían el índice proyectado. Antes de emplearlas tendrían que corregirse por aumento de la población, excepto las que ya lo están, como la nupcialidad, la mortalidad y la natalidad. Otra posible corrección, aplicable a muchas de las series, sería la derivada de los cambios en la composición por edades de la población. Es probable que la composición por edades esté cambiando rápidamente en Venezuela. Para algunas de las series habría que reducir la composición por edades a unidades de consumo (a veces llamadas *quets*), a la manera como se procede en las encuestas sobre costo de la vida o presupuesto familiar. Pero se cree que se encontrarán dificultades para estimar los cambios en la composición por edades de manera que reflejen la realidad, además de que se incluiría un factor de mucha laboriosidad en los cálculos. En fin, éste es asunto que se deja sólo señalado, hasta tener un proyecto definitivo de este índice, pues este artículo lleva solamente la intención de presentar la idea a grandes rasgos, para su discusión.

El efecto de cada una de las series enumeradas, en el bienestar público, es más o menos violento. Dicho en términos cuantitativos:

INDICE DEL BIENESTAR PUBLICO

puede ser menos que proporcional, proporcional o más que proporcional. El índice, en cambio, mantiene la hipótesis de que todos los fenómenos incluidos se reflejan proporcionalmente en el bienestar público. La ponderación no corrige este inconveniente, pues sólo establece la proporción de bienestar atribuible a cada factor. Hay que confiar en las compensaciones, para que las cifras de nuestro índice midan, sin exageraciones ni sordinas, ese concepto abstracto que hemos llamado bienestar público.

Quizá pueda simplificarse el cálculo eliminando ciertas series y aumentando el coeficiente de ponderación de otras que se muevan paralelamente. El cálculo de coeficientes de correlación servirá para este trabajo. Ahora que, cuando la exactitud de las estadísticas deja que desear, es preferible la superabundancia de componentes.

El índice tiene un inconveniente, o, si se quiere, simplemente una peculiaridad. Se refiere principalmente a la clase asalariada y descuida a los pequeños campesinos, casi tan pobres y tan numerosos como los asalariados. No puede ocurrir de otra manera, porque el bienestar de los pequeños campesinos no asalariados, aunque sean arrendatarios o aparceros, está más bien ligado al de los empresarios, pues ellos lo son, y será el índice de la actividad económica, o índices especiales que ojalá lleguen a calcularse, los que midan su bienestar como grupo *sui generis*. En Estados Unidos se cuantifica su ingreso neto real.

X. Alternativas

Pudiera pensarse que en lugar de nuestro índice se podría utilizar una medida directa: el ingreso real *per capita* de la clase asalariada. Un camino sería cuantificar la parte del ingreso nacional dedicada a los consumos familiares y a los servicios públicos, conforme se ha propuesto como medio de medir el nivel de vida. Otro sería valerse directamente de las cifras del impuesto sobre la renta para medir el ingreso nominal (reducible a real en su movimiento en el tiempo)

EL TRIMESTRE ECONOMICO

de la clase asalariada, lo que tendría la desventaja de no tener en cuenta la composición de las cargas de familia, que pudiera incluirse como una corrección, u operando con unidades de consumo en vez de personas para reducir el dato global a parte alícuota individual. Otro camino sería simplemente cuantificar (lo que en la práctica es difícil) la proporción de los ingresos, de cierta clase social, que se destina a alimentación, proporción desde hace mucho tiempo propuesta como buena medida del nivel de vida. Pero el hecho es que no contamos con elementos estadísticos para seguir estos caminos, y no vamos a elaborar nuevas estadísticas sino a utilizar las existentes para formar el índice. Entonces (aun en el caso de que el índice propuesto no tuviera ninguna ventaja sobre los métodos indicados) quedaría el medio de ir, por indicios, a tratar de medir un fenómeno que se nos presenta por ahora complejo y abstracto.

Conocer el movimiento del ingreso real *per capita* de los asalariados equivale aproximadamente a tener un buen índice del salario real, de donde todo el esfuerzo parece poder reducirse a uno de los ingredientes del índice. Pero, otra vez, el hecho es que no se cuenta con un buen índice del salario real.

Supongamos que no existen las limitaciones prácticas anteriores y que pudieran emplearse las alternativas indicadas. Con esas alternativas mediríamos, muy correctamente, bienestar económico y nada más. Ya han quedado señalados más atrás los inconvenientes de atenerse solamente a la observación del bienestar económico. Nuestro índice se refiere no solamente al ingreso, sino que tiene en cuenta la estructura del presupuesto e incluye no sólo causas sino efectos. En suma, considera el comportamiento de la clase asalariada ante cierto ingreso y no solamente ese ingreso; capta "bienestar" en todas sus manifestaciones ponderables y no simplemente poder adquisitivo.

Se pregunta: ¿Es correcto el planteamiento que aquí se ha hecho? ¿Tiene interés el cálculo del índice que se propone? ¿Están bien ele-

INDICE DEL BIENESTAR PUBLICO

gidas las series por incluir, o qué modificaciones requiere la lista anotada?

NOTA. Se consultaron:

Comparaciones internacionales de los modos de vivir. Ponencia oficial presentada a la Sección de Estadística del VIII Congreso Científico Americano, por el ingeniero Emilio Alanís Patiño, Director General de Estadística y Delegado del Gobierno Mexicano. Mayo de 1940. Publicada en la Memoria del Congreso.

A. C. Pigou, *La economía del bienestar.* Madrid: M. Aguilar, 1946.